

Presentación del Dr. D. Carlos Belmonte Martínez en su ingreso como Académico de Honor

*Juan M. Caturla Such**

Académico de Número de la R. Acad. Med. de la Comunitat Valenciana

EXCMA. VICERRECTORA DE ESTUDIOS DE LA UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ;
EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE LA CV;
EXCMA. VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE;
ILMO. SR. DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA;
ILMAS. E ILMOS. ACADÉMICOS;
SEÑORAS Y SEÑORES:

He de agradecer la voluntad expresada por el profesor Carlos Belmonte Martínez, Académico de Número de nuestra Real Academia de Medicina, ratificada por su Presidente de ser el Académico elegido para glosar y valorar la actuación científica hasta ahora por él realizada.

Para mí dicha tarea es un privilegio, un honor y por qué no decirlo es a la par, un compromiso.

Me une una amistad personal y entrañable en años con Carlos Belmonte. Hecho que hace casi imposible evitar que el afecto y los recuerdos de las vivencias compartidas, impregnen la que debiera ser una valoración, formalmente desapasionada, de los méritos que han determinado su nombramiento como Académico de Honor de esta Real Academia.

Permítame la presidencia y el auditorio que dado que el profesor Carlos Belmonte Martínez es Académico de Número, sillón número 50 de nuestra Real Academia desde el año 1993, ponga en valor su devenir profesional a expensas de obviar innumerables reconocimientos y actuaciones científicas.

Decía Rainer Maria Rilke que la verdadera patria del hombre es la infancia. Los recuerdos de la infancia no solo forman parte intrínseca de nuestras vidas, sino que han estructurado nuestra personalidad. La infancia no es una etapa de la vida, es un mundo completo decía Ana María Matute. Por ello, permítanme que evoque vivencias y recuerdos de Carlos.

Un año y un día de la década de los 40, Carlos vino al mundo en la ciudad de Albacete rodeado de calor familiar, apoyo y bienestar. Años más tarde, en 1951, sus

padres con sus cinco hijos se trasladan a Alicante. Ciudad en la que Carlos realiza el bachillerato con estancias veraniegas en Alemania para aprender su lengua a la edad de diez años, insólito proceder paterno para aquella época.

A la edad de diez y seis años, inicia en Madrid los estudios de Medicina en la Universidad Complutense.

La Facultad de Medicina en la que iniciamos nuestro periplo académico era una jungla con más de mil alumnos en el primer curso, regida por reglas darwinistas. Desde el inicio, la investigación científica marcó su devenir y el Departamento de Fisiología General, Química Biológica y Fisiología Especial fue prácticamente su casa. Como Alumno Interno era tal su querencia que una noche de sábado de las múltiples que Carlos se quedaba sólo en el Laboratorio del Departamento preparando alguna práctica para los alumnos de Fisiología, una sola luz permanecía encendida de todo el edificio de la Facultad de Medicina. Dicha luz correspondía a una de las ventanas del Laboratorio del Departamento, hecho que llamó la atención a su director el Prof. Antonio Gallego que con su esposa realizaba casualmente un paseo por las inmediaciones, ello motivó su curiosidad y entrada en la Facultad. Tras el hallazgo y la explicación pertinente el resultado fue textual” el lunes estate a las nueve de la mañana en mi laboratorio. Pasas a trabajar conmigo”

De este modo, casi novelesco, inicia Carlos una relación de admiración, afecto filial y de profunda consideración como maestro en el más noble sentido del término hacia Antonio Gallego.

El trabajo en el Laboratorio era su vida y las clases un martirio a partir de tercer curso. Hecho que perjudicó a su entorno dado que ya no teníamos los concisos apuntes, reglas nemotécnicas microbiológicas y dibujos de las preparaciones histológicas y anatómicas de Carlos. Los exámenes en el Colegio Mayor eran expresados en apuntes por “unidades Carlos” con expresión numérica.

Su primer artículo científico publicado en la revista “Anales de la Facultad de Medicina” versó sobre la glándula pineal, Carlos era entonces alumno de sexto curso. Artículo dedicado que aún conservo y como muy bien decía Cecilia, su madre, ya apuntaba maneras.

Tras licenciarse en Medicina y Cirugía con sobresaliente, se doctora con premio Extraordinario años más tarde con la defensa de la regulación nerviosa de la presión intraocular, surgida de una observación realizada por Gallego. Surge así su dedicación a la neurofisiología sensorial y el montaje de un laboratorio al que se incorporan de modo gradual alumnos internos posteriores catedráticos, entre ellos su amigo personal Roberto Gallego, extraordinario investigador y docente.

A partir de entonces inicia su escalada oficial académica primero como Profesor Ayudante y con cadencia prácticamente de dos años, Profesor Ayudante, Profesor Adjunto, para concluir como Profesor Agregado de Fisiología de la Facultad de Medicina de Madrid. El siguiente paso era ocupar por concurso alguna de las cátedras de Fisiología vacantes. No fue así, pidió la excelencia para marcharse a Estados Unidos y progresar en su formación científica. Ejemplo a imitar por nuestros jóvenes investigadores, quizás más preocupados por su devenir que por su formación.

Inicia así la familia Belmonte-Brissoire, la aventura americana en la Universidad de Utah becado inicialmente por la Fundación Juan March y posteriormente como International Fellowship de los National Institutes of Health, NIH. Desde el inicio de la unión es Anny, su mujer, el fundamento de su vida, su guía y amante en el sentido más positivo y bello de la palabra.

La experiencia posdoc marcó su carrera científica en neurofisiología sensorial de la mano de Carlos Eyzaguirre con la oportunidad de trabajar con científicos de la talla de Keffer Hartline, Premio Nobel de Fisiología.

A pesar de la tentación de permanecer en Estados Unidos y continuar una carrera investigadora y docente tras haber sido nombrado profesor adjunto en dicha Universidad, regresa a España. Alto precio personal por secundar el romanticismo cajaliano.

Pese a que en ningún momento albergó la idea de regreso fuera de Madrid, circunstancias personales inclinan la balanza para concursar por la cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid. Carlos a la edad de veintinueve años era Catedrático.

Por tal motivo y acompañado de su amigo Roberto Gallego, digamos unos años más joven, deciden “conocer de cerca” el departamento de Fisiología de dicha Universidad y a sus moradores. Su sorpresa fue mayúscula cuando tras la entrada en la Facultad de Medicina al dirigirse al ascensor que rotulaba “solo para profesores” un avezado conserje les hizo saber que los alumnos no estaban autorizados a utilizarlo. Corría el año 1973.

Asume en dicha Universidad la dirección del Departamento de Fisiología y Bioquímica y la tarea adicional de organizar y montar el Laboratorio de Análisis Clínicos del recién terminado Hospital Universitario.

Desde su puesto como Vicedecano de la Facultad de Medicina, fue siguiendo la estela de Antonio Gallego, uno de los principales impulsores ya en aquella época, por la implantación del número clausus en Medicina.

Crea escuela y hoy en día son numerosos los catedráticos y grupos de investigación forjados en la escuela vallisoletana.

Afortunadamente para la ciudad de Alicante, en la primavera de 1979 Antonio Gil Olcina catedrático de Geografía de la Universidad de Valencia tras su nombramiento como Rector-Presidente de la Comisión Gestora de la recién creada Universidad de Alicante, inicia la transformación del colegio universitario existente. Para ello, contacta y seduce a Carlos Belmonte con la propuesta de nombramiento de Vicerrector de Ordenación Académica con la misión de organizar y desarrollar la Facultad de Medicina.

Antonio Gil Olcina en su propuesta jugaba con ventaja, era sabedor de que pese a que Carlos había salido de Alicante a la edad de diez y seis años, su relación alicantina se mantenía. Ello dio pie a formalizar un auténtico acoso para conseguir su aceptación. Esta al final se produjo pese al riesgo y sustanciosa pérdida económica. Hecho que pone una vez más de manifiesto que Carlos es hombre de retos.

Su reto nada fácil, fue diseñar una Facultad de Medicina moderna a través de romper el concepto y el rígido marco de asignaturas, cambiar el sistema de evaluación, incorporar a los jefes de servicio de los hospitales públicos, algunos ya lo estaban, en la docencia clínica y en el diseño curricular, crear una unidad de Educación Médica de la que la profesora Milagros García Barbero, traída de la Universidad de Valladolid, fue su alma.

El plan de estudios conseguido, todo hay que decirlo, era un tanto heterodoxo y en algunos aspectos digamos alejado de la legalidad vigente. Pese a ello y merced al empuje de profesores de la talla de Alfonso Puchades, Jaime Merchán, Roberto Gallego, Jesús Rodríguez, Antonio García, Jaime Merino, Justo Medrano, Pedro Acien, Emilio Balaguer y un largo etc., consiguen establecer un plan de estudios conocido como “Modelo Alicante” que inspiró muchas de las reformas de los planes de estudios de las facultades de Medicina españolas implantadas por el Gobierno Central años después.

A mediados de los años ochenta, en base a la recién promulgada Ley de Reforma Universitaria se funda merced al empuje de Carlos y de otros líderes investigadores traídos por él a la Facultad de Medicina, el Instituto Universitario de Neurociencias adscrito a la Universidad de Alicante. Si bien, no es hasta el año 1994, tras laboriosa negociación con la presidencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, cuando la Generalitat Valenciana aprueba la conversión del Instituto Universitario en Centro Mixto, Universidad – CSIC. Hecho, que propició el traslado de científicos de la talla de Angela Nieto, Juan Lerma y un largo etc., del Instituto Cajal del CSIC al Instituto, reforzando su crecimiento cada vez más fortalecido con el paso del tiempo. Carlos fue desde su creación su Director hasta el año 2007.

Fue el primer decano electo de la Facultad de Medicina entonces perteneciente a la Universidad de Alicante y tras casi cinco años de liderar como Decano con marchamo moderno la enseñanza-aprendizaje y de mantener una Facultad de Medicina acorde a los tiempos, discrepancias internas surgidas tanto por parte del profesorado, como del alumnado propician su retirada en el año 1985 y la solicitud de año sabático para reiniciar de pleno la investigación que nunca abandonó, como Visiting Profesor en el Ophthalmology Department of Harvard University, posteriormente extendida la estancia en el “Eye Research Institute of Retina Foundation” de Boston.

Tiempo que dedica a estudiar la fisiología sensorial y la modulación de los nociceptores articulares por el ácido hialurónico. Carlos fue el primero en registrar la actividad eléctrica de una terminación nerviosa sensorial de mamífero in vivo y de definir el mecanismo de acción del ácido hialurónico en la modulación de los nociceptores articulares.

De sus principales hallazgos científicos permítanme que los resuma en 6 hitos científicos fundamentales, además de la contribución moduladora del ácido hialurónico anteriormente mencionada:

- Demostrar que las propiedades de las neuronas sensoriales primarias dependen dinámicamente del tipo de receptor sensorial que inervan.
- Demostrar que los nociceptores polimodales poseen un mecanismo molecular común para la transducción de señales de los estímulos químicos y térmicos, diferente del utilizado por los estímulos mecánicos.
- Establecer que la transducción y codificación sensorial de las señales del frío por sus termorreceptores, se realiza a través de canales de potasio, además del canal catiónico termosensible TRPM8, Transient Receptor Potencial Melastatin 8.
- Establecer que los termorreceptores del frío tienen importante participación en la regulación de la humedad de las mucosas, especialmente las oculares.
- Definir los tipos funcionales de receptores sensoriales oculares y sus mecanismos de respuesta a diferentes estímulos en condiciones normales o de inflamación y lesión.
- Demostrar que la secreción lagrimal basal está mediada por los receptores del frío de la superficie ocular.

La aplicación de tales hitos es el glosario de reconocimientos algunos ya mencionados y solo algunos de pasada voy a mencionar dado que el listado sería cansino y por ello, quedarán en el tintero.

En el año 1991, obtiene el “Premio Alberto Sols a La Mejor Labor Investigadora en Ciencias de la Salud” y un año más tarde el “Premio Nacional de Investigación Rey Jaime I”.

Años más tarde, con motivo de la concesión del Premio Nacional de Biología y Biomedicina “Cátedra Severo Ochoa”, inicia en 1997 una estancia como Profesor Invitado en el Prince of Wales Medical Research Institute New South Wales, Sydney. Durante su estancia australiana aumenta una vez más su bagaje científico en estrecha colaboración con McLachlan y Broca. Bagaje en aumento tras su posterior estancia de nuevo en el Departamento de Neurobiología de la Universidad de Harvard con Hubel y Raviola, que concluye en la Universidad de Utah con S. Fidone. Carlos fue nombrado Visiting Professor de la Universidad de Harvard durante sus dos estancias sabáticas.

En el año 1998 fue elegido por el Governing Council de la International Brain Research Organization, IBRO, Secretario General. La IBRO era y es la primera y mayor organización de neurociencias en el mundo. Tal puesto que ocupa hasta el año 1991, le permite dada yo diría su capacidad sin límite, obtener una privilegiada visión de la diversidad y de los avances de la investigación del cerebro en países muy diferentes y de apreciar la influencia en la investigación de los componentes culturales. Años más tarde, año 2007, fue elegido Presidente durante dos etapas sucesivas de tres años de duración hasta el año 2014.

Fue el primer Presidente de la Red de Centros de Investigación en Enfermedades Neurológicas, Red CIEN, ha sido presidente de la Comisión de Investigación Básica del Alto Consejo Consultivo en Investigación y Desarrollo de la Presidencia de la Comunidad Valenciana y en la actualidad, es miembro del Consejo de Política Científica de la Comunidad Valenciana y Evaluador de la Investigación Científica para las Agencias Nacionales del Reino Unido, Francia, Alemania, Holanda, República Checa, Chile, Argentina, México, Canadá y Japón.

Carlos lleva acumulados en el período 1991 – 2015, catorce años, 15 premios, 10 de ámbito nacional y 5 internacionales. Menciono de estos últimos, el “Investigation Award International Society for Eye Research, USA” concedido en el año 1998, el “ARVO Award Foundation Recognition for Outstanding Contribution on Eye Research, USA” en el 2012 y el “Premio Federico Leloir a la Cooperación Científica Internacional” otorgado por el Gobierno Argentino en el año 2014.

Es “doctor Honoris Causa” por la Universidad de Castilla La Mancha en el 2011, es el primer honoris causa de dicha Universidad en reconocimiento por su contribución

a la creación y desarrollo de la Facultad de Medicina de Albacete y la de Ciudad Real y recientemente, año 2016, ha sido nombrado “doctor Honoris Causa” por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Siguiendo el hilo de motivación anteriormente expuesto, no voy a mencionar las publicaciones, ni sus indicadores científicos alcanzados, ni las medallas otorgadas por diversas universidades tanto nacionales como internacionales, ni las Academias de la que es miembro, sería una ímproba tarea.

Por motivos cronológicos que no biológicos a finales del año 2014, adquiere el estatus de Emérito en la Universidad Miguel Hernández. Carlos participó activamente no solo en la adscripción de la Facultad de Medicina a dicha Universidad, sino en su desarrollo. La adscripción provocó un tsunami político y social, incluido un recurso de inconstitucionalidad, finalmente desestimado.

Uno puede creer, les adelanto falsa creencia, que con el nuevo estatus le llega el sosiego. Nada más lejos de la realidad, sigue desarrollando proyectos y una marcada actividad tanto en el ámbito nacional como internacional.

Una vida no es sólo un devenir científico reducido a una relación sumaria de méritos, reconocimientos y publicaciones, de ahí que haya tomado la licencia de renunciar a ello. Es no algo más, sino mucho más, representado por la actuación día a día y la relación con el entorno. Destaca en ese terreno su gran capacidad de trabajo, creatividad, optimismo y bonhomía, el ser amigo de sus amigos, el ser un conversador nato yo diría sin límite y poseer una energía y una cinética digna de admiración.

El acto que hoy aquí nos reúne para nombrarle Académico de Honor de la Real Academia de Medicina y Ciencias Afines de la Comunidad Valenciana, es fruto de su honradez, otra de sus cualidades.

Tan solo me resta Carlos evocar la frase que en el espectacular desfile militar hasta el templo de Júpiter Optimus Maximus, el esclavo que sostenía los laureles de la victoria sobre la cabeza del general victorioso le recordaba constantemente “Réspice post te, hominem te ese memento”, “Mira atrás y recuerda que sólo eres un hombre”.

Enhorabuena profesor Carlos Belmonte Martínez y bienvenido como Académico de Honor a esta Real Academia.